

1984 • 2004





Los convocantes a la fundación de *La Jornada* (1984)¹

20 años de política en México²

Octavio Rodríguez Araujo

El modelo neoliberal

1984, año de fundación de *La Jornada*, no fue un buen año para México. Gobernaba Miguel de la Madrid Hurtado. Su política económica se enmarcó en el entonces llamado “cambio estructural”, que quería decir elevación de los estándares de competitividad en relación con el mercado internacional, para lo cual se demandaba hacer cambios en la estructura de la producción (“reconversión industrial”). Como consecuencia de este propósito, y también como complemento, se intentaba contrarrestar o atenuar los efectos del enorme endeudamiento para poder sanear las finanzas públicas, reducir el déficit público y racionalizar la disponibilidad de divisas. Al mismo tiempo se trataba de *adelgazar* al Estado, es decir disminuir el gasto público en términos proporcionales, abatir los subsidios a los bienes y servicios públicos y privatizar empresas paraestatales en esos momentos consideradas no estratégicas. Eran ya los tiempos del neoliberalismo en nuestro país y el reinado de los tecnócratas.

La caída del producto interno bruto (PIB) fue alarmante durante el gobierno delamadridista. Estaba por debajo de cero, no hubo crecimiento. Esto significaba que las

¹ Foto Archivo de La Jornada.

² En Lourdes Galaz Ramírez (Coordinadora general), 1984-2004. *La Jornada, el rostro de un país*, México, Agencia de Servicios Integrales de Comunicación, 2004, pp.32-35.

actividades productivas estaban estancadas. Los subsidios para estas actividades fueron suspendidos (en 1981 los subsidios representaron el 16% del PIB, en 1984 fueron de 7%). Esta situación afectó seriamente a los salarios reales de los trabajadores³ y a los productores pobres del campo. La inflación se disparó a niveles insospechados, y sólo comenzaría a ser frenada en 1988. Las medidas adoptadas correspondieron puntualmente a los dictados del Fondo Monetario Internacional (FMI), y el instrumento administrativo del Poder Ejecutivo para estos fines fue el Plan Inmediato de Reordenación Económica. Empero, esas medidas fueron insuficientes, entre otras razones por el crecimiento del endeudamiento externo. La negociación de la deuda implicó nuevos compromisos con el FMI, un círculo vicioso del que México no ha podido salir hasta la fecha.

El gobierno de De la Madrid fue un desastre, sobre todo en términos económicos. Al estancarse la producción disminuyeron las exportaciones. Al disminuir éstas, y aumentar la deuda externa, se tuvieron que reducir las importaciones. Lo único próspero era el capital especulativo, alentado por el mercado libre de divisas. Se fortalecería todavía más la integración de la economía mexicana a la mundial, y la fórmula neoliberal significaba la disminución del proteccionismo y el fomento de las exportaciones industriales mediante facilidades para la instalación de maquiladoras y bajos salarios en el marco de nuevas normas de productividad.

Se podría decir que el cambio más importante en los últimos veinte años fue la adopción en México, por parte del gobierno federal, del modelo denominado globalización neoliberal. Esta adopción fue y ha sido posible por el dominio o hegemonía de la tecnocracia en los centros del poder real en el país. Este ha sido el modelo en el que nos movemos los mexicanos desde entonces.

Reacciones al modelo

Se esperaba que las condiciones económicas provocaran movimientos sociales y una mayor combatividad de los sindicatos, pero no fue así. Hubo intentos de organización y reorganización de los trabajadores, al margen por cierto de los dirigentes de los sindicatos, oficialistas como habían sido por décadas. Pero estos intentos no tuvieron éxito, pese a iniciativas como la Asamblea Nacional Obrera, Campesina y Popular que fue constituida por más de cien organizaciones relativamente autónomas e inconformes con las consecuencias sociales de las políticas del gobierno⁴. Con los terremotos de septiembre de 1985, surgieron también agrupaciones populares urbanas, sobre todo en la ciudad de México. La lenta reacción gubernamental ante esa catástrofe motivó a amplios sectores de la sociedad a organizarse, a actuar al margen de las instituciones —que fueron rebasadas.

A pesar de aquellos esfuerzos de organización social, en los que los partidos políticos de izquierda (con y sin registro) tuvieron considerable influencia, se dio un fenómeno que he llamado en otros escritos “individualización de la sociedad”, es decir una creciente actitud individualista de los miembros de la sociedad en una lógica típica de situaciones críticas: el “sálvese quien pueda”. Esa situación fue motivada por los efectos de

³ En un estudio de un despacho francés de consultoría para inversionistas europeos se estableció que, en México, si en 1976 el poder adquisitivo del salario mínimo urbano era de 0.97 (índice), en 1988 disminuyó a 0.37.

⁴ La ANOCP tenía su antecedente en el Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carestía (FNDSCAC) que a su vez dio lugar a la Coordinadora Nacional de Defensa de la Economía Popular (CNDEP).

la crisis de estancamiento, por el cierre de empresas (desempleo), por la flexibilización del trabajo y la competencia derivada de las políticas productivistas incluso en los centros de educación superior del país. En otras palabras, al mismo tiempo que se intentaba reorganizar a la sociedad sobre todo en expresiones defensivas, las condiciones de crisis y desempleo motivaban su inmovilización. Algunos sectores, de mayor tradición de lucha, como los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas y del magisterio, además de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, intentaron movimientos también de defensa, con relativos éxitos, pero no fueron mayoritarios en el país.⁵

Los partidos de izquierda, unos con registro legal y otros sin éste, intentaron alianzas de tipo electoral que no siempre tuvieron éxito. El esfuerzo partidario de la izquierda también se enfrentó con una sociedad amenazada y temerosa, razón por la cual — en mi opinión— en lugar de que aumentara la votación a su favor ésta se vio disminuida. Si en los años 60 del siglo pasado todavía se pensaba que las crisis provocarían la agudización de la lucha de clases y la organización beligerante de los trabajadores, 20 años después pudo comprobarse que esa hipótesis no era correcta. Los únicos partidos que aumentaban su votación para esos momentos eran los de derecha: Acción Nacional (PAN) y Demócrata Mexicano (PDM). El antiguo Partido Comunista Mexicano, que obtuviera su registro legal en 1978, se presentaba en las elecciones de 1982 y en las de 1985 como Partido Socialista Unificado de México con tesis semejantes a las de los partidos socialdemócratas y eurocomunistas. El Partido Revolucionario de los Trabajadores (también con registro en ese momento) significaba la opción más izquierdista entonces. Ni uno ni otro lograron aumentar la votación a su favor, pese a que, en teoría, las masas depauperadas debían inclinarse políticamente hacia la izquierda. Los otros partidos no estaban en mejor situación, ni siquiera el Revolucionario Institucional (PRI).

En el PRI había también descontento con las políticas de los tecnócratas en el poder presidencial. La ideología de este partido, que en los años 70 había sido definida como “nacionalismo revolucionario”, entraba en contradicción con la ideología manifiesta en el presidente de la República y sus colaboradores. De ahí el surgimiento de una corriente política interna, la Corriente Democrática encabezada por Cuauhtémoc Cárdenas, Muñoz Ledo, Ifigenia Martínez y otros, que intentaría recuperar el nacionalismo revolucionario, primero luchando en el interior de su partido, luego desde el exterior en alianza con otros institutos políticos y fuerzas organizadas principalmente de izquierda: el Frente Democrático Nacional (FDN) fue el resultado.

El FDN fue producto de la tercera oposición cismática del partido del régimen⁶. Al igual que las anteriores, ésta tuvo más éxito electoral que los partidos tradicionales de oposición. Quizá influyera la medida del discurso: ni izquierdista ni derechista, quizá el hecho de que se tratara de personalidades políticas muy conocidas, quizá la cultura política conformada por décadas por los gobiernos priístas. El hecho es que el FDN, según todas las evidencias, ganó las elecciones de 1988, aunque no fueran reconocidas por las autoridades

⁵ Los trabajadores de algunas secciones del magisterio, afiliados al poderoso y oficialista Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación, fortalecieron la disidencia en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE). Los estudiantes de la UNAM formaron el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) y estallaron un movimiento en defensa de las simbólicas cuotas de inscripción y colegiatura y del pase automático del bachillerato a los estudios superiores, principalmente.

⁶ Las anteriores oposiciones cismáticas fueron la de Juan Andrew Almazán, en 1940, y la de Miguel Henríquez Guzmán en 1952.

electorales o, más precisamente, por la Secretaría de Gobernación encargada entonces del maquillaje e invención de los resultados electorales.

El FDN y las elecciones de 1988 fueron dos fenómenos trascendentales en los 20 últimos años: por primera vez desde las elecciones dominadas por el partido del régimen los mexicanos comprobamos que éste no era invencible. La votación real fue, sin lugar a dudas, una expresión social de inconformidad con el estado de la economía y con la insensibilidad de los tecnócratas para atender las demandas de la población mayoritaria del país.

El fraude electoral no pudo, sin embargo, ocultar el hecho de que el PRI se encontraba en un proceso de deterioro acelerado. Carlos Salinas de Gortari fue, a pesar de la invención de los resultados electorales, el candidato priísta con la menor votación para su partido (en relación con el número de ciudadanos).

A Salinas le tocó el dudoso honor de afianzar el neoliberalismo en México y a la tecnocracia en el poder. Los cambios propuestos por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial se siguieron puntualmente. El modelo del desarrollo nacional fue abandonado, la concentración de capital se promovió como nunca antes en la historia del país, la Constitución Política fue reformada en puntos anteriormente intocables: nuevas relaciones con la Iglesia católica, reformas sustanciales al artículo 27 en contra de los ejidatarios y comuneros agrícolas, reprivatización de la banca, entrega de nuestra economía a las grandes empresas trasnacionales, principalmente estadounidenses. Las privatizaciones continuaron, el desempleo también. Los salarios se deterioraron todavía más y los sindicatos fueron disminuidos al igual que los contratos colectivos conquistados por los trabajadores en el pasado.

Los partidos de oposición de izquierda desaparecieron o perdieron su registro legal para participar en elecciones. El Partido de la Revolución Democrática (de centro izquierda), resultado de lo que quedó del FDN, fue perseguido y asediado durante todo el sexenio salinista. Sorpresivamente, cuando parecía que el gobierno federal dominaba a todo el país, surgió en Chiapas un movimiento indígena rebelde que declaró la guerra al gobierno. Este movimiento armado tuvo desde su origen un perfil distinto al de otros que lo antecedieron tanto en México como en otros países de América Latina: no aspiraba al poder y no quería ser partido político. Se dirigió a la sociedad, intentó promover su organización, hizo enormes esfuerzos por hacerla consciente de su realidad, logró simpatías en muchos puntos del planeta y le arrancó al gobierno una ley que le permitía existir sin ser reprimido. Lamentablemente la sociedad en su conjunto seguía temerosa del futuro inmediato, y una sociedad con temor suele ser conservadora, aquí y en cualquier parte del mundo. Pero aún así, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y su levantamiento en el sureste del país, habría de ser otro de los grandes fenómenos políticos de estos últimos 20 años, referencia obligada de los cambios habidos en el periodo analizado.

Las movilizaciones sociales que propició el EZLN, aunque no mayoritarias, fueron muy numerosas y frecuentes. Le devolvieron, diría, algo de confianza a la sociedad, un optimismo que parecía perdido, pero al mismo tiempo se acentuó el desdén por la política, ya de suyo desprestigiada por la acción de los políticos tanto en los países capitalistas como en los que se ostentaban como socialistas. El concepto de sociedad civil fue potenciado, sin que muchos se percataran de su imprecisión implícita. A pesar de los esfuerzos del EZLN en aquellos años por precisar demandas válidas para los pobres de todo el planeta, por generar discusiones sobre los necesarios cambios políticos en México y en el mundo, una parte considerable de los mexicanos, como en otros países, votó por la derecha en las

siguientes elecciones, salvo en la ciudad de México. Y al votar por la derecha (y en el caso de Fox, por la ultraderecha), se avaló la continuidad del modelo neoliberal que iniciara en el país Miguel De la Madrid.

La crisis de los partidos y la izquierda social

En los últimos 20 años han ocurrido dos fenómenos políticos más que quisiera resaltar: la crisis de los partidos políticos mexicanos y, al mismo tiempo, el surgimiento de una izquierda social activa y contestataria, que en México, con un cierto retraso en comparación con otros países de América Latina, comienza a tomar una forma más definida que en el pasado.⁷

El aumento de la abstención en el país no es nuevo. Ya se percibía desde 1970, cuando el candidato Echeverría dijera que prefería un voto en contra que una abstención. Se llevaron a cabo varias reformas electorales, se renovó en parte el sistema partidario con la apertura de oportunidades para el surgimiento y desarrollo de nuevos partidos. Sin embargo, los entonces nuevos partidos no existen más en la actualidad, unos porque dejaron de ser para fusionarse o convertirse en otras organizaciones, otros porque perdieron su registro y desaparecieron. Los partidos de izquierda y centro-izquierda, sin excepción, han perdido votos en elecciones federales. El PRI también. Sólo el PAN ha logrado mejores votaciones, pero no se puede decir que éstas estén bien cimentadas.

En elecciones nacionales los partidos han sido arrastrados por figuras políticas. Incluso ahora, que se habla de la popularidad de López Obrador como un posible candidato para el 2006, no se hace alusión a su partido, el PRD, sino a su persona. No puede pasarse por alto que, en el 2000, tanto Fox como Cárdenas iniciaron sus (pre)campañas al margen de sus respectivos partidos, convirtiéndolos en los hechos en meros aparatos electorales al servicio de candidaturas surgidas, en cierta forma, en el exterior.

En elecciones locales los partidos, en general, han contado más que los candidatos, pero no por diferenciaciones ideológicas en la apreciación de los electores, sino más bien como reacciones de éstos a los malos gobiernos que han tenido. La alternancia partidaria en los gobiernos estatales se ha debido más al voto de castigo que a la suscripción ciudadana de posiciones político-ideológicas. El ejemplo reciente de Nuevo León es elocuente.

En paralelo, ha venido cobrando fuerza una posición antipartidos en el ámbito de la sociedad. No pocos de los movimientos sociales de los últimos años, como en otras partes del mundo, han repudiado explícitamente a los partidos. El intento del Frente Zapatista de Liberación Nacional de 1996-97 fue muy claro al respecto: podían participar en él todos los ciudadanos, incluso los empresarios, pero no los militantes de los partidos. Entre los zapatistas civiles se desarrollaron posiciones de rechazo a los partidos. En el movimiento estudiantil universitario de 1999-2000 las posiciones antipartido fueron las hegemónicas, aunque no las mayoritarias. Fuera de México, por ejemplo en los foros sociales de Porto Alegre, Brasil, la mayoría de los jóvenes participantes rechazó también a los partidos y a los políticos. Los ahora llamados *altermundistas* se oponen a la elaboración de un programa propositivo y más todavía a la idea de que su movimiento, compuesto por redes de

⁷ Los países de América Latina en donde la izquierda social ha sido más activa han sido Ecuador, Argentina, Bolivia y Brasil. Al momento de escribir estas líneas (20/11/03) se inicia, desde diferentes puntos de México, la Jornada Obrero, Campesina y Popular en Defensa de la Soberanía Nacional y Contra el Neoliberalismo, que se espera sea muy numerosa y combativa.

comunicación y acción, se convierta en una organización. Las ideologías estructuradas son vistas con suspicacia, salvo por movimientos organizados como el de los Sin Tierra de Brasil. Aún así, no deja de ser significativo que estos movimientos sean contrarios a la globalización neoliberal, a los intentos hegemónicos del gobierno y las empresas de Estados Unidos y sus socios menores y a las guerras neoimperialistas.

Conclusión

Grandes cambios se han dado en los últimos 20 años. Cien años de partidos de clase e ideológicos han sido cuestionados como no se había visto antes, ni siquiera durante los movimientos que culminaron en las revueltas del 68. El capitalismo neoliberal, sobre todo después de la desaparición de la mayor parte de los países de orientación socialista, se ha extendido a casi todo el planeta, aunque se percibe ya su crisis o la necesidad de frenarlo incluso entre quienes lo impulsaron.

En México hemos vivido, en estos 20 años, un planeado intento tecnocrático (desde el poder presidencial) de destrucción del viejo régimen estatista y populista que llevó al PRI a una crisis tal que terminó por perder el gobierno federal por primera vez después de 70 años de dominio. La soberanía nacional está amenazada como nunca antes desde Antonio López de Santa Anna, pero sin la necesidad de una agresión armada extranjera sino gracias al beneplácito de los gobiernos tecnocráticos. La izquierda, que todavía hace 20 años era socialista, se ha diluido para dar lugar a una nueva ideología que no se reconoce como tal y que se caracteriza, con excepciones, por cuestionar todo sin proponer nada concreto. El balance no es optimista.